

LA CIRCULACION DE GACETAS Y OTROS PAPELES DE NOTICIAS, EN SALAMANCA, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

El objetivo de estas notas es, simplemente, contribuir de alguna manera al estudio de los orígenes del periodismo, o más bien del consumo periódico, en Salamanca, a través de las anotaciones sueltas, esparcidas en el *Diario de un estudiante de Salamanca*, editado por su Universidad en 1977¹.

Dado que el interesante *Diario* fue publicado sin índices, pensamos que no carecerá de utilidad recoger, con un cierto esquema ordenador, las noticias allí diseminadas sobre este aspecto de la vida cotidiana de la ciudad, al iniciarse la época de los austrias menores.

La actividad intelectual de Girolamo da Sommaia, estudiante florentino en Salamanca en el primer decenio del reinado de Felipe III, no se limitaba a leer y coleccionar ávidamente la mejor bibliografía de la época relativa a sus estudios y aficiones intelectuales, como ha puesto de relieve G. Haley, su editor. Sus amplios intereses culturales, todavía de verdadero humanista, y sin duda también su procedencia de una familia de banqueros y diplomáticos, le hace interesarse por una actualidad que abarca el ámbito de la cristiandad entera. Todo lo que es noticia le interesa, y noticia para él es tanto la lectura de un proceso relevante, sea eclesiástico o civil, como un breve de excomunión o la narración de acontecimientos sociales que rodean el nacimiento de un príncipe o las fiestas de una ciudad importante. Con razón ha dicho su editor: «Se adentraba con igual gusto en los argumentos más trascendentes de las obras religiosas y filosóficas, que intercalaba entre las historias los tratados políticos y las gacetas atestadas de actualidad»².

1 Haley, George: *Diario de un estudiante de Salamanca* (Universidad de Salamanca, Salamanca 1977).

2 Idem, *Ibid.*, p. 52. En su reciente libro *La sociedad española del Siglo de Oro* (Editora Nacional, Madrid 1984); Manuel Fernández Álvarez ha dedicado un amplio estudio al *Diario de un estudiante* (pp. 955-87) estudiando al personaje en su perspectiva barroca, y resume así el problema que nos ocupa: «Se le ve muy al tanto de los sucesos internacionales, manejando —y difundiendo— la Gaceta, la novedad informativa de la época» (p. 957).

Aunque muy escuetas, las notas ocasionales de Sommaia en su *Diario* son suficientes para darnos una idea de cómo preocupaba en su tiempo y en el ambiente universitario —más bien, seguramente, a una minoría de profesores y graduados que de alumnos— la actualidad, siendo ello, de paso, un índice de que, al menos en un cierto ámbito, la Universidad, o los universitarios de Salamanca, no habían aún entrado del todo en la sombría fase de decaimiento y marginación, y de que la esclerosis había llegado antes a la institución, muy encorsetada en el reglamentismo —bastante burlado, por lo demás— que a los individuos. Sin dejar de tener en cuenta también que, posiblemente, la muerte de Felipe II, ocurrida el año antes de la llegada de Sommaia a Salamanca, propiciara un cierto respiro de libertad intelectual.

De cualquier manera, los datos suministrados por el *Diario* nos permiten ver que una amplia minoría salmanticense seguía suficientemente conectada con el mundo culto y activo intelectualmente de la Europa traspirenaica de aquel tiempo.

En los cuatro años largos que abarca el *Diario* —casi 1.500 días—, unos 160 llevan anotaciones relacionadas de algún modo con los «papeles de actualidad». Pero el número de notas es mayor —unas 275—, ya que en varios de esos días hay más de una anotación del género. Ello viene a dar un promedio de una anotación cada cuatro días. Esta cifra, sin embargo, no debe inducirnos a error, ya que esas menciones se refieren a diversos aspectos de la actividad informativa: recibir un papel de noticias, leerlo, copiarlo, prestarlo, devolverlo. Con lo cual, el número de piezas informativas circulantes queda notablemente reducido, tal vez a un tercio.

G. da Sommaia estaba informado, en primer lugar, por las numerosas cartas que le llegaban de Italia, de España —especialmente de la Corte, entonces en Valladolid— y de otras partes. Y, si bien estas cartas eran preferentemente de información familiar, no faltaba en ellas un espacio reservado a noticias de la vida cotidiana y de los hechos generales, en función supletoria de la falta de otros medios de comunicación. Nuestro estudiante, sin embargo, no se contentaba con esa información familiar, y recurría a las noticias procedentes de medios de información más o menos institucionalizados. Estos *papeles públicos* toman formas y nombres diferentes, con una terminología que parece ya bastante fijada para la época. Circulaban unos en forma impresa y otros eran manuscritos, como ocurría en el resto de Europa, según constatan F. Fallorrello y G. Natale: «La eficacia de tal invención (la de la imprenta) se advierte más bien tarde en el periodismo; y en tal tiempo (antes del seiscientos) se continuó usando los *avisos* y *hojas a mano*, siempre manuscritos, que entonces fueron tomando el nombre de

gazette en Venecia y Francia, mientras en Inglaterra llevan el nombre de *mercurios* o de *noticias* (*News papers*). Sólo en el seiscientos se encuentran gacetas impresas»³.

Como hecho un tanto desconcertante hay que destacar que, en el *Diario*, ninguno de estos papeles circulantes —lleve el nombre que lleve— tiene fecha de edición. Tampoco sabemos de qué número de hojas constaban, cosa que debía de ser bastante desigual, y por eso se anota con frecuencia el número de folios que se mandaban a copiar. Tampoco aparece nunca el precio de estos papeles, cosa que no deja de sorprender, dada la puntualidad con que Sommaia anota en su diario hasta el más insignificante de sus gastos. Anotando, en cambio, el costo de las copias que encarga, las cuales son abundantes, y que revelan la importancia que para el florentino tenía lo efímero.

Varios son los nombres, como queda dicho, que reciben en el *Diario* estos papeles de noticias.

GACETAS

Las gacetas venecianas circulaban ya entonces con suficiente regularidad y difusión, y Da Sommaia viene, sin duda, a Salamanca con el hábito de leerlas. Existía así mismo una Gaceta Italiana que como tal es nombrada varias veces en el *Diario*, y que es de suponer le llegaría con regularidad por el ordinario, junto con el correo familiar. Y así anota el 19 de marzo de 1606: *Merendé en el Colegio de San Juan, en la cámara de Fuentes, Rector, a quien presté la Gaceta Italiana* (p. 493)⁴. Y la hace llegar a sus amigos, todos ya graduados universitarios que, sin duda, por sus conocimiento básico de latín, leían, aun sin especial estudio, el italiano. Y se preocupa también, según su costumbre, de enviársela por correo a sus amigos ausentes, entre los que no podía faltar su predilecto Don Antonio de Figueroa, beneficiado ya de Corrales del Vino, y que hasta hace poco ha sido compañero suyo de estudios en Salamanca: *He escrito al Señor Don Antonio de Figueroa por Polayno y le he enviado la Gaceta Italiana* (p. 228). Y, dentro de Salamanca, anota préstamos a Don Gómez del Río y a Don Juan de Espinosa (p. 419).

Sus anotaciones a este respecto son con frecuencia equívocas, ya que menciona simplemente «la gaceta», y no es posible saber si se refiere a la

³ Fallorello, F. y Nobile, G.: *Enciclopedia Italiana* s.u. 'Giornale', t. XVIII (Roma 1933) p. 184.

⁴ Este tipo de citas en el texto de este trabajo remiten a la obra citada en la nota 1.

italiana, la española o a alguna otra. Si bien hay que suponer que, en la mayoría de los casos, se refiera a la últimamente mencionada en el *Diario: Envié a casa de Don Diego Gaitán y a Androsilla, por la gaceta. No la tuve* (p. 383). *Envié a pedir la gaceta a Pichardo. No la dio* (p. 471).

También recibe y hace circular *La Gaceta de Roma*, que unas veces le llega a él directamente, enviada por su familia desde Florencia (p. 383), y otras por conducto de sus amigos. Y las hace copiar y las devuelve: *Hice copiar la Gaceta de Roma que me dio Androsilla, paje del obispo, y se la devolví* (p. 157). Estas copias, a su vez, las presta a sus amistades, por ejemplo a Don Lope de las Cuevas, quien se las devuelve pocos días después (p. 242). Como se dice varias veces que esta gaceta de Roma le llega por el paje del obispo, hace pensar que tal vez fuera el obispado el que la recibiera con regularidad.

Un dato nos permite ver el tiempo que tardaban en llegar estas noticias. Se trata de una nota de agosto de 1605: *He recibido una gaceta de Roma, de mayo* (p. 383), la cual, como se ve, le llega casi con un trimestre de retraso. El hecho de que aquí se mencione el mes de la gaceta (el de mayo), no pensamos que nos pueda llevar a deducir que se tratara de una publicación mensual.

Parece que también le llega con regularidad *La Gaceta Española*, mencionada con frecuencia en el *Diario*. La cual, curiosamente, también recibe por medio de Androsilla, el paje del Obispo: *Devolví a Androsilla la Gaceta Española* (p. 490). Y en un mismo día, el 12 de abril de 1606, recibe de Don Gómez del Río la *Gaceta Italiana*, que presta a Don Juan de Espinosa, y, de Androsilla, la *Gaceta Española* que le devolverá al día siguiente.

Es, pues, claro que la denominación de *gacetas* ha de tomarse en el sentido preciso de la época, ya que, cuando se trata de otro tipo de papales, procedan de donde procedan, reciben, como se verá, su nombre particular. De modo que estos datos corroboran las afirmaciones de P. Gómez Aparicio, cuando, aludiendo a la fundación de *La Gaceta de Madrid*, medio siglo después que Sommaia saliera de Salamanca, dice:

«Fundada en 1661, La gaceta de Madrid no fue una creación nueva como quiere Hartzenbusch, pero canalizó toda una tradición continua y depurada para proporcionar a nuestro periodismo las formas clásicas de una autenticidad»⁵.

Nuestro estudiante, con frecuencia, anota a secas en su *Diario*: *dí, copié, presté la gaceta*, sin mayores precisiones. Y esta actividad lectora de noticias

5 Gómez Aparicio, Pedro: *Historia del Periodismo Español* (Madrid 1967) p. 33.

regulares da la impresión de ser constante a lo largo del curso, y estar generalizada entre las personas del mundo intelectual: profesores, directores de colegios mayores y menores, dignatarios eclesiásticos, aristócratas y diplomáticos, en el que se mueve Sommaia. La actividad parece remitir en el mes de setiembre, pero no en los de verano.

Como dato curioso relativo a este particular, cabe anotar que una persona de la ciudad lleva, precisamente, el apodo de *El Gaceta*, como se desprende de esta anotación del 5 de marzo de 1607: *Hablé al Gaceta de los papeles de Don Diego de Mendoza* (p. 599). Pero no se transparenta si se trataba de uno más del círculo de amigos lectores, o quizá de una especie de profesional distribuidor de gacetas y papeles informativos.

Estas gacetas circulan de mano en mano con rapidez, casi al día y con el carácter efímero de nuestros diarios. A veces, la devolución de una gaceta se hace en la jornada misma, llegando a darse el caso de que, en una misma fecha, una gaceta, prestada y devuelta, se presta a otro amigo, y éste, a su vez, la devuelve aquel mismo día: *Me devolvió Hernesto la Gaceta, y la presté a Don Ambrosio que también la devolvió* (p. 416). Se retienen, a veces, un par de días, si bien no faltan las devoluciones tardías, cuyo retraso se adivina molesto: *Visité al licenciado Velasquez y le di dos gacetas* (p. 348). Esto se anota el 9 de mayo de 1604, y el 11 del mismo mes —dos días después— vuelve a anotar: *El licenciado Velasquez me devolvió la gaceta* (p. 349). Igualmente, la gaceta que presta a Don Juan del Riego, el 14 de julio de 1605, (p. 373), éste se la devuelve el 17 del mismo mes, o sea, tres días más tarde (p. 375). Y él, por su parte, actúa con la misma diligencia. La gaceta que le presta Pichardo el día 21 de mayo de 1605, se la devuelve al día siguiente: *Devolví a Pichardo la Gaceta. Quedó medio copiada* (p. 415). Esta anotación tiene el interés de poner de relieve hasta qué punto urgían las devoluciones, pues no daban tiempo a copiarlas por entero, lo cual obligaba a tener que pedir las de nuevo. Un caso largo de préstamo son trece días. El 25 de abril de 1605, a Andrés Cirino, que ha cenado en su casa, le presta Sommaia la gaceta (p. 340), que aquél no le devuelve hasta el 4 de mayo.

El préstamo de gacetas, como queda apuntado, no estaba circunscrito al ámbito de la ciudad, sino que también se envían por correo y con propios a los amigos que viven en otras ciudades o en los pueblos: *He escrito a Don Felipe Visconti y le he enviado la gaceta* (p. 376), entre los cuales no puede faltar el Beneficiado de Corrales: *He escrito al Señor Don Antonio de Figueroa y le he enviado la Gaceta* (p. 350 y 433).

En la anotación de un solo día, el 4 de setiembre de 1606, llega a registrarse el préstamo de la gaceta a cinco personas (p. 536). Y se com-

prenderá, visto este dinamismo, que no deje de traslucirse cierto mal humor cuando no le devuelven, a su debido tiempo, las que él ha prestado, y que manda a reclamar una y otra vez por sus criados.

RELACIONES

Otro género de instrumentos de información, que aparece definido en el *Diario*, son las *Relaciones*, nombre que no lleva ninguna hoja italiana de noticias de la época, llamadas *avisi*, *gazette*, *notizie* o *fogli a la mano*, para los cuales hay términos españoles correspondientes, creados a veces por calco⁶.

Con relación a ellas, y continuando el párrafo antes transcrito, dice Gómez Aparicio:

«...tradición que enlaza con el *Relacionismo* de los descubridores, de las conquistas, de las empresas exteriores y de las fiestas sacras y populares y que, en una relación sumaria, tiene como importantes cultivadores a un Pedro Mártir, a un Pigafetta, a un Cabrera de Córdoba y a un Andrés Almansa de Mendoza. Es eminentemente informativa, porque lo que apremia es *relatar*, referir a las gentes aquello que por ellas debe ser conocido»⁷.

Y *relaciones* se llamaron no sólo a las de los descubridores/exploradores de América, sino también ciertos papeles de información relativos a países europeos, como Inglaterra y Francia, y aun otros más alejados, como Polonia. Estas relaciones se ocnocen también como *cartas de relación* o simplemente *cartas*, nombre con el que circulan en España papeles informativos procedentes de diversas ciudades: «carta de La Coruña» o «Carta de Inglaterra» (p. 445), de fechas muy próximas una y otra. Estas cartas, según Fallorello y Natale, «eran hojas de dos o cuatro páginas, en las cuales estaban escritos tantos párrafos de pocas líneas —alguno encabezado por un titular— cuantas eran las noticias, sin ninguna otra indicación, título o encabezamiento. Tenían la fecha y lugar de procedencia»⁸.

Su carácter las aproxima a nuestros reportajes. Las hay de tema español: *Los tudescos me devolvieron todo, salvo la Relación del Condestable* (p. 248). Otros temas, también muy concretos, son objeto de ellas: *A Pedro de Santa María lo de Termat y la Relación de presos* (p. 602). O la *Relación de la*

6 Enciclopedia Italiana, loc. cit.

7 Gómez Aparicio, P.: op. cit., pp. 35-36.

8 Enciclopedia Italiana, loc. cit.

Flota (p. 479), de *los Consejos* (p. 459) o *la de la Compañía de Jesús* (p. 161).

Por las manos del estudiante florentino-salmanticense pasan también múltiples y variadas relaciones procedentes del extranjero:

De Inglaterra: *Cirino me devolvió la Relación de Inglaterra*. Las anotaciones relativas a estos papeles ingleses tienen lugar, sobre todo, en el primer trimestre de 1606. Pero se reciben y se anotan en otra varias ocasiones (pp. 323, 326, 441-46, 601, 605...).

De Francia: *Una relación de Francia de Birone* (p. 385), la cual le llega, sorprendentemente, desde Florencia, por conducto de su hermano (pp. 387 y 393), y *dos cuadernos franceses*, de parte de Monsalver (p. 407). También recibe *El Bautismo de Francia*, prestado por Don Ambrosio, el cual, después de copiado, es devuelto el 2 de noviembre de 1606 (p. 566).

De Roma le llega la *Relación de la muerte de su Santidad*, la cual le ha copiado también el francés Monsalver (p. 337), y que él se encarga de enivar a Don Felipe de Antequera. Lo mismo ocurre con el viaje hecho por León XI (p. 436) o las famosas «cartas» de los cardenales Baronio y Colonna, p. 447 y otras, así como diversos *avisi de Roma* (p. 520).

De Venecia: *Al dicho (Romano), por copiar un folio de cosas venecianas* (p. 520). Y así mismo se hace copiar *el Edicto veneciano*.

De Italia, en general, solicita y recibe información constante, por unos y por otros, y lo mismo ocurre con toda clase de papeles informativos de España: *Le presté (a Bodeckero) más cosas de España* (p. 410). O bien: *Visité a los caballeros tudescos que me dieron ciertos folios de noticias de España* (p. 410).

De Irlanda: *He escrito a Toro, a Don Felipe, y enviándole Nuevas de Irlanda* (p. 466).

De Sicilia: *De Romano, cerca de cinco folios copiados de lo de Sicilia* (p. 514), papeles que, al parecer, le han llegado por el racionero de la Catedral y gran amigo suyo, Gil González Dávila, historiador de la ciudad y de la diócesis (p. 511).

De Holanda le llega *El edicto de los católicos* y se lo pasa a sus amigos polacos en febreros de 1606 (p. 472) o *Los sucesos de Flandes* (p. 495).

De Polonia recibe noticias de la coronación del Rey, que le hace copiar a Romano (p. 495).

PASQUIN

Aparece también registrado como tipo especial de información, con una cierta función especializada que no es fácil de fijar con los datos suministrados por el *Diario*. Se trata, desde luego, de papeles circulantes, y, por consiguiente, con diferente sentido del actual y aún del histórico, que conlleva el estar adherido a una superficie, pared, puerta o la estatua del gladiador Pasquino, de donde le vino el nombre. *Visité a Don Cristóbal y a Don Sebastián a quien remití sus pasquines, que me restituyó Gil González* (p. 375). No deja de ser interesante la nota en que se nos dice que alguno de estos pasquines estaba en latín: *Pasquín en latín, contra Clemente* (p. 475).

CARTEL

Algo parecido hay que decir del cartel o *cartello*, que tiene también carácter móvil o volandero, a diferencia de su significado actual. Dauzat en su *Dictionnaire étymologique* (s. u) hace proceder la palabra en su forma francesa, *cartel*, de la italiana *cartello*, con el significado de cartel de desafío exclusivamente, y le da la fecha de 1527. Corominas, en su Diccionario etimológico (s. u) registra la palabra *cartel* en castellano como de hacia 1640, y V. García de Diego, en lo suyo, lo hace provenir del francés, relacionándolo con el latín *charta*. Y da como fecha inicial de registro 1609. Ahora bien, en el *Diario* de G. da Sommaia aparece ya la palabra en 1605, lo cual rebaja en unos años las fechas dadas por ambos diccionarios etimológicos españoles. El texto aparece así en el *Diario: Da Artur il Cartel della Ciudad* (4 de mayo de 1605), y, al día siguiente: *gli ho inuiato un Cartel della Ciudad* (p. 346). La ciudad, parece ser aquella en que el autor escribe, es decir, Salamanca. Y, en ese caso, sería una hoja procedente de un foco emisor salmantino. Casi un año después, tenemos otra anotación: *Nota quello dicono del cartello* (p. 535), expresión de puro valor alusivo, imposible de interpretar. Tal tipo de papel informativo circula de mano en mano de los amigos, según costumbre, y hasta no falta la negativa a darlo o prestarlo *Envié ayer y hoy por el cartello a Don Lorenzo. No me lo dió* (p. 349).

NUEVAS

Con este nombre, sin duda el más vago del género, circulaban también hojas sueltas de noticias: *He escrito a Don Felipe y le he enviado dos folios de nuevas de Valladolid y La Coruña* (p. 365). Lo hace por intermedio del vallisoletano Porrás, a quien por el servicio da cuatro reales «de limosna».

Y lo mismo, con nombre algo más definido, son las *Hojas de noticias*, en cuya línea, pero con carácter más ligero, estarían los *folios de curiosidades*, como uno que envía a su amigo Don Uldarico, o los cuatro que manda al señor Rena, todo en el mismo día (p. 218). O esta otra nota: *Fui a casa de Don Juan (Bodecker) y le devolví siete folios grandes de 'cosas diversas'*. A Don Antonio, en Corrales del Vino, le manda nuevas de Valladolid y de Salamanca (redactadas por profesionales organizados?) y una copla contra Lope (p. 228). Algunas de estas nuevas o noticias estarían hoy encuadradas en la sección de sucesos. Tal sería, por ejemplo, *la nueva espantable del coche de Valladolid*. Y noticias de este carácter misceláneo le llegan un poco también de todas partes: de Inglaterra (p. 452) o de Irlanda (p. 466), por anotar algunas de ultrapuertos.

Los lectores de este tipo de papeles se interesan también por acontecimientos como el nacimiento del Príncipe o la Coronación del Papa, así como por la información sobre los cónclaves previos (p. 375), o sobre polémicas intelectuales, políticas o religiosas, como las cartas ya mencionadas de los cardenales Baronio y Colonna.

Y como cuestión todavía de actualidad candente, a pesar de haber muerto ya Felipe II más de media docena de años antes, es Antonio Pérez, sobre el que siguen circulando papeles. Las menciones sobre él se reparten en tres años sucesivos: 1604 a 1606. En la primera ocasión se trata de una carta del ex-secretario de Felipe II: *Envié a Don Feliciano el libro grande de escrituras a casa de Don Juan Rodríguez Villafuerte... y me dió copia de una carta de Antonio Pérez* (p. 185). Y en julio de 1605 anota la devolución de un documento de Antonio Pérez, que sin duda le había sido prestado: *Al Racionero Gil González devolví el descargo de Antonio Pérez... Todas estas cosas quedan copiadas* (p. 382). Y unos días después: *De Simón Danti tres folios copiados de cosas de Antonio Pérez* (p. 390), así como el pago de dos reales por la copia de la carta de Antonio Pérez a la hermana del Rey de Francia (p. 463). Y casi un mes después nos da referencia de una colección de papeles más compleja, que comprendería todas sus notas sobre el asunto: descargos, cartas, delitos.

LATINO DIURNALE

Entre estos papeles de varia información —característica básica de un periódico— seguramente habrá que incluir lo que en el *Diario* se llama *Latino diurnale*. Desgraciadamente este «diario latino» o diario en latín, no aparece mencionado más que una vez: *Visité al Rector de San Juan y la dí la Gaceta y el Latino diurnale* (p. 420). Tal título, anotado al lado de la

gaceta, nos hace suponer que se trata de un papel informativo de análogo carácter. A pesar de que sus peculiaridades quedan totalmente en la oscuridad, dado lo escueto de la nota, no parece aventurado sospechar que se trata de algo interesante para la historia del periodismo, pues, sin duda, estaríamos ante uno de los primeros papeles que hayan llevado el nombre histórico de *diario/journal*. La forma léxica híbrida en que la cita se presenta (tan frecuente en el *Diario*) contribuye aún más a la dificultad y al interés. Si hay que tomar las palabras como suenan, tendríamos un *diario* escrito en latín, seguramente de circulación internacional, y, desde luego, destinado al mundo clerical-universitario conocedor de esa lengua.

FIESTAS

Dada la importancia que en el Barroco se les concede, circulaba, como es natural, la información sobre ellas. Y en este capítulo entran tanto las propiamente llamadas fiestas, como otros acontecimientos de carácter público y festivo. Las fiestas particularmente mencionadas en el *Diario* son las de Milán —dos veces— las cuales copia, presta y devuelve. De ellas hace mención en diciembre de 1605 y de 1606. También manda copiar las fiestas de Polonia (p. 497) que, seguramente, le llegan a través de sus amigos estudiantes polacos, quienes a cambio reciben de Sommaia otros papeles de noticias. Igualmente recibe papeles de fiestas españolas. Las de Valladolid le llegan en agosto de 1605 (p. 394) y en setiembre de 1606 (p. 538). Y así mismo las de Valencia: *He recibido un billete de Polanco y las fiestas de Valencia* (p. 454), acuse de recibo anotado el 25 de enero de 1606.

En este género pueden entrar ciertos acontecimientos de la corte pontificia. Sommaia se sintió muy interesado por el cónclave de Paulo V, que ocupaba seis folios, el cual le copia Juan Dionisio por cuatro reales (p. 375), y que envía, así mismo, a Don Antonio de Figueroa, según indefectible costumbre (p. 371). Si se tiene en cuenta que al día siguiente, se lo presta a Don Luis Cid, hay que suponer que a éste le pasa el original y al otro le envía una copia. También se lo copia a «un escolar Vizcaíno», el cual se lo devuelve el mismo día (p. 373), y pocos días después, se lo pasa a Juan Dionisio (376), a Fray Angel (p. 381) y al Gil González (382). Tal vez haya que interpretar que el remitente del cónclave fuera un tal Peroni, ya que anota: *He escrito al Señor Peroni y le he devuelto el cónclave* (p. 380). También recibe y presta por las mismas fechas otro cónclave de León XI, que, según costumbre, presta a sus amistades, entre otros a su paisano Fray Angelo Moneglia, junto con un discurso sobre los cardenales (p. 382).

Posiblemente, todos estos documentos son desglosados de un cuaderno o paquete que le envía su hermano, ya que anota: *Mi hermano me envía por Don Juan García de Montalvo... un libro manuscrito donde están los cónclaves* (p. 385).

Como hombre de iglesia y —aunque pecador— piadoso, le interesan mucho las noticias sobre canonizaciones de santos. Don Juan Dionisio le presta dos folios de santos canonizados, que él le devuelve a los dos días (p. 376), y hace copiarlos, para poder prestarlos, entre otros, a Gil González Dávila, Racionero de la Catedral (p. 395).

Recibe también noticias de la coronación de Clemente VII, y se las presta a Don Guillermo (p. 354). Y del mismo modo hace circular un *Razonamiento* de Clemente VII a los Jesuitas (p. 387), y difunde ampliamente entre sus amigos la noticia de la muerte del mismo papa en forma de «pasquín» (pp. 413 y 415).

También recibe noticias del pontificado de León XI, ya desde su coronación: *Don Ambrosio estuvo en mi casa y le mostré la carta de Don Guillermo, y le mostré la Coronación del Papa* (p. 354). Y, enviada por su hermano, recibe también la narración de la *cabalgada* del mismo papa. Y, más tarde, amplias referencias de su muerte, y descripción de sus exequias.

Recibe, además de estas noticias manuscritas, también hojas impresas: *Otro libro estampado con las exequias del papa León y cuatro oraciones fúnebres* (p. 436), y una relación en verso del mismo acontecimiento, titulada «Dolor universal por la muerte de León XI» (p. 436), y no deja de recibir más tarde una especie de compendio histórico de su pontificado, pues anota: *He recibido carta del Señor Peroni el 28 del dicho y un libro de las cosas hechas por León XI* (p. 355).

Circulan también críticas y comentarios a documentos pontificios: *Devolví —anota— a Don Antonio de Figueroa la declaración del Padre Sosa del Motu proprio del Papa* (p. 199).

Y de este tipo de informaciones y noticias curiales son también los capítulos de los cardenales, recibidos y copiados (p. 518).

Como es natural, a Salamanca llegaban noticias de la corte, entonces cercana, en Valladolid, y no siempre de alta política, sino también de simples acontecimientos sociales. El carácter misceláneo de esta información se transparenta en notas varias, como éstas: *Al dicho (Simón Danti) dos folios del Rey para copiar* (p. 382). Y, así mismo, *Al Romano... le di dos folios de la corte de la Reina* (p. 410), que el copista le devuelve copiados, al día siguiente. Quizá aquellos folios del rey son los que le da su amigo Don Juan

Bodanquer, una noche que cena con él (p. 387), folios en los que además del rey se habla de sus ministros (p. 385).

Un asunto muy preciso, y que tal vez desborde la información volandera, sean los registrados como *El Desempeño del Rey en estampa* o el *Memorial de la Duquesa del Río seco* (sic) (p. 503).

Como acontecimientos festivos de corte recibe papeles sobre el nacimiento del príncipe (Felipe IV) (p. 422), el bautizo de la Infanta o la entrada de la Reina en Valencia, en febrero de 1606 (p. 468).

No faltan otros papeles con carácter más genérico sobre la vida histórica o cotidiana española. Por ejemplo: *Del dicho Simón... un folio de Señores de España* (p. 394). O este otro: *El licenciado Pizarro me devolvió dos folios de titulados de España*, así como un cuaderno manuscrito de «cosas de España» que le suministra su amigo Bodequero (p. 402), a quien él, a su vez, le da *dos folios de mi memoria de España* (p. 408), palabras en las que parece aludirse a una especie de registro general manuscrito, de tipo memorial, que él llevaría sobre cosas españolas, las cuales, por otra parte, se ocupaba de hacer llegar al extranjero, según anota: *Al dicho padre inglés un folio de cosas de España, para enviar a los ingleses*. Así como el *Discurso de la venida del Duque de Saboya*, donde «discurso» vale por narración, o, en términos periodísticos, reportaje (p. 473).

COSAS DIVERSAS

En un espíritu tan ávido de toda noticia, no podía faltar el interés incluso por esas minucias que en el periódico entran en la sección de cosas diversas. *He escrito —escribe— a Don Uldarico y le he enviado un folio de curiosidades* (p. 258). *Fuimos a casa de Don Juan... y le devolví 7 folios de grandes cosas diversas. Visité a Don Lorenzo (Ramírez de Prado) y le dí 4 folios de diversas cosas* (p. 272). Y en esta sección o en otras de las antes establecidas, pueden entrar cosas tan particulares como «lo de las Molucas» de 14 de marzo de 1607, o «El testimonio del piloto de la Armada», del cual hace dos copias, o «el caso del Zenete», que circula entre él y Fray Pedro de Santa María (p. 528).

PRONOSTICOS

De mano en mano circulaban, además, otros papeles de un cierto carácter monográfico, si bien misceláneos por su misma naturaleza, entre los cuales podrían clasificarse los *pronósticos*, género cuasiperiódístico que más

tarde haría famoso el profesor salmantino de matemáticas, Torres Villarroel. En el *Diario* ha quedado anotada la compra de un pronóstico con su precio: *En un pronóstico del año 1604, Reales... (cero) maravedís, 24* (p. 185), anotación del 4 de mayo del mismo año, precio que queda confirmado en el primer cuaderno, estrictamente contable, de la misma fecha (p. 124). No deja de extrañar esta anotación ya tan avanzado el año, cuando al pronóstico le quedaban ya poco más de siete meses de vigencia. Más razonable parece otro apunte del 28 de noviembre de 1606, casi a las puertas del Año Nuevo, relacionado con la adquisición de pronósticos: *Para pronósticos dió Arralde (su secretario), maravedís, 16* (p. 573). Aquí se habla de pronósticos en plural, sin duda aludiendo al carácter múltiple de las cosas que para el año se pronosticaban. Su precio, como se observará, es inferior al de dos años antes.

NECROLOGIA

Girolamo da Sommaia apunta cuidadosamente el fallecimiento de las personas de su entorno, y también las noticias concernientes a la muerte de los notables, como se ha visto para los papas o la de Don Pedro de Medicis: *He escrito a mi padre y hermano... y les he enviado la Relación de las exequias del Señor Don Pedro de Médicis felicitis memoriae* (p. 224). También acusa recibo de *la memoria de Juan de las Andinas, que murió en Burgos* (p. 427). Destacada importancia toman en el *Diario* la muerte y exequias de Rosuwan (pp. 457 y 464).

De todo lo que precede parecen deducirse unas conclusiones.

En primer lugar, la admirable y universal curiosidad de un estudiante salmanticense del Barroco por las cosas de su entorno. Aunque Sommaia era un apasionado de los libros, no era un hombre libresco, sino una persona con gusto por toda la vida real de su tiempo; es decir, todavía un humanista.

La importancia que lo efímero tiene para él queda puesta de relieve, en unos términos que a nosotros pudiera dejarnos sorprendidos: la preocupación no sólo por leer la noticia, sino por copiarla, conservarla y difundirla, para crearse algo así como nuestras carpetas de recortes de periódicos, dados los precarios medios de la época, no puede menos de admirarnos.

Y, así mismo, parece deducirse que aquellos universitarios salmantinos del comienzo del XVII se mantenían en contacto permanente con el resto de la cristiandad, gracias a una especie de informal «círculo de lectores» bien organizado, que contribuía —junto con el intercambio de libros— a mantener un clima intelectual, y fomentaba la conversación de altura en las

reuniones de amigos que tanto ocupaban en la vida cotidiana. Este círculo de lectores comprendía más de una treintena de personas de casi todos los países y lenguas de Europa, cuyos nombres y apellidos, con frecuencia castellanizados, al estilo de la época, aparecen en el *Diario*, como dadores o receptores de papeles de noticias, con las cuales intentaban aún librarse de una marginación que quizá ya amenaza a nuestra Universidad, y mantenerse informados y al día.

No hay que dejar de notar que nunca se advierte en el *Diario* que ningún tipo de papeles de éstos circularan con carácter secreto ni a espaldas de censura alguna.

FERNANDO JIMENEZ